vinetur

Alarma en una cárcel francesa por la llegada de 20.000 botellas de vino

El vino estaba destinado a talleres de formación para los internos, pero los sindicatos alertan de la falta de personal para supervisar y evitar incidentes

martes 16 de septiembre de 2025



Un camión con 20.000 botellas de vino llegó el pasado 28 de agosto a la prisión de Bordeaux-Gradignan, en Francia, causando sorpresa entre los funcionarios penitenciarios. Según relataron varios vigilantes al diario Le Figaro, al principio pensaron que se trataba de un error logístico y que el camión se había confundido de destino, ya que la cantidad y el tipo de mercancía no son habituales en este tipo de instalaciones.

Sin embargo, la entrega era correcta y las botellas estaban destinadas a la propia prisión. El objetivo era que los internos las utilizaran para preparar cestas de productos en talleres laborales organizados semanalmente dentro del centro. Esta actividad

forma parte de un programa económico legal que busca ofrecer ocupación y formación a los reclusos.

La llegada del vino ha generado preocupación entre los sindicatos penitenciarios. Ronan Roudaut, secretario de la Unión Federal Autónoma Penitenciaria (UNSA), ha señalado que existe un riesgo importante al introducir tal cantidad de alcohol en un entorno donde algunos internos cumplen condena por delitos cometidos bajo los efectos del alcohol. Roudaut teme que algunos presos puedan abrir y consumir las botellas durante los talleres o incluso llevarlas a sus celdas, lo que podría suponer problemas de seguridad.

El sindicato también ha criticado la falta de información previa sobre la entrega. Los vigilantes aseguran que no recibieron ninguna notificación ni instrucciones específicas para reforzar la vigilancia durante el manejo del vino. Habitualmente, solo dos agentes supervisan a grupos de entre 70 y 80 internos en estos talleres, lo que dificulta controlar posibles incidentes.

Roudaut ha explicado que una botella rota puede convertirse en un objeto peligroso dentro del centro penitenciario. Considera que esta situación pone en riesgo tanto a los trabajadores como a los propios internos y califica la decisión como una medida innecesaria que puede incitar a conductas problemáticas.

La administración penitenciaria francesa no ha emitido declaraciones públicas sobre el incidente ni sobre las medidas adoptadas tras la llegada del vino. Por el momento, los sindicatos han pedido una revisión de los protocolos para evitar situaciones similares en el futuro y garantizar la seguridad en las prisiones.